

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VIDA Y MUERTE
DE MAO TSE TUNG**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

República popular China.
Lucha contra la naturaleza.
La hambruna.
Responsabilidad de Mao.
Exportaciones.
Campos de reeducación.
Vida viciosa de Mao.
Su esposa.
Su salud.
Insensible al dolor ajeno.
Ser opositor derechista.
Miedo de Mao.
Despilfarro.
Última enfermedad.
Su muerte.
Conservación de su cuerpo.
Lucha por el poder.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Durante cuatro años, entre 1958 y 1962, murieron en China de hambre unos 45 millones de personas. Gracias a los informes elaborados por el propio partido comunista, aunque no hay una exactitud completa, varios autores, tanto chinos como norteamericanos, han llegado a considerar esas cifras como las más aproximadas a la gran tragedia de China, que es considerada por muchos como la mayor tragedia de la humanidad provocada por el hombre.

Según documentación del partido comunista, entre el 6 y el 8% de las víctimas fueron torturadas hasta la muerte. A otras víctimas se les privó deliberadamente del alimento y se las hizo morir de hambre. Otras muchas perecieron por la desnutrición debida a la falta de alimentos y por las enfermedades producidas por ella. Muchas personas estaban enfermas o débiles para trabajar y no pudieron ganarse el sustento que se daba en las cantinas populares a los trabajadores. Los que no trabajaban por diferentes motivos, eran considerados contrarrevolucionarios y enemigos del pueblo, privados de la ración diaria de comida, ya que nadie recibía sueldo en efectivo sino en alimentos, porque todo era propiedad del Estado, que era quien decidía qué había que hacer y quiénes y en dónde, disgregando así a las familias.

En muchos casos, a los que estaban gordos se les consideraba ricos y por tanto enemigos. A los que criticaban cualquier cosa o le caían mal al jefe de la cantina donde se servía la comida, no se les daba o era muy pequeña la ración. Todo comenzó con el proceso de colectivización de las tierras y la entrega de todas las pertenencias personales obligatoriamente a la granja colectiva. Se hizo un daño sin precedentes a la agricultura, al comercio y al transporte. Se entregaron por miles los cazos, ollas, sartenes, etc., en la campaña masiva nacional para la producción de acero en hornos de los patios traseros de las casas. Los campesinos se quedaron sin aperos ni herramientas para trabajar. El ganado disminuyó drásticamente. La gente estaba desmotivada por no poseer nada propio y depender totalmente de la comida que les daban, si todo iba bien. Se atentó contra la naturaleza, matando indiscriminadamente ratas, insectos, moscas y hasta gorriones. Al realizar grandes obras de irrigación, se alteró el ambiente natural. Desaparecieron bosques para obtener leña para los hornos que producían acero, que al final era de tan mala calidad que no servía. Muchas presas hidráulicas quedaron sin terminar o se averiaron muy pronto. Muchas tierras quedaron inutilizadas por la salinización del terreno. Se produjeron muchas inundaciones y otros desastres naturales por ir contra el ambiente natural, establecido durante milenios.

Se desperdiciaron muchos recursos por valor de millones de yuanes. Las materias primas se distribuían sin criterio. Muchos aldeanos eran enviados a

lugares lejanos de su casa a trabajar en grandes proyectos y dejaban de trabajar en los campos colectivos, que producían cada vez menos. Además, por orden de Mao, se creyó que el sembrar en profundidad, al menos de un metro, los cereales iban a producir más y resultó lo contrario. Se buscó de todos los modos posibles abono para las tierras y usaron hasta los cadáveres de los muertos, pero no resultó. Incluso se destruyeron muchas viviendas para que los adobes fueran usados como abono en las tierras. De este modo mucha gente se quedó sin casa y padecieron mucho frío en invierno en locales comunales viviendo de cualquier manera y sin la ropa adecuada. Los canales de regadío, construidos por millones de campesinos, resultaron la mayor parte inútiles o incluso peligrosos y provocaron corrimientos de tierras, obstrucciones de vías fluviales, salinización del suelo e inundaciones devastadoras. Y todo esto en el marco de la campaña *El gran Salto Adelante* como se le llamó, y querer correr en el progreso económico e industrial y llegar a ser lo antes posible la primera nación del mundo.

En este camino, como en todos los países comunistas, el proceso eliminó de un tajo la religión y los derechos de la personas. Lo importante era producir más y mejor cada vez. La gente no tenía sueldo ni días de descanso a la semana y trabajaban por obligación y por temor a no recibir comida. Era una esclavitud patente en la que la tortura y la muerte estaba dentro del plan para eliminar a los inútiles. Precisamente, durante la gran hambruna entre 1958 y 1962, muchos ancianos o enfermos murieron. Por el hambre tuvieron que comer hasta las cortezas de algunos árboles y a todo bicho viviente, incluidas las cucarachas. Pero en el caso de la exterminación de los gorriones, porque se comían algunas semillas de grano sembrado, el tiro les salió por la culata, ya que se produjeron plagas de langostas y de insectos, que asolaron los campos y fue otro desastre más.

En resumen, el proceso comunista de colectivización y de negar la propiedad de la tierra a los campesinos, fue un punto desastroso para la economía. Tierras que antes eran fructíferas, después producían mucho menos. La gente trabajaba lo menos posible y los robos, sobre todo en tiempos de hambre, eran frecuentes, lo que daba lugar a que los jefes comunistas pudieran torturar y hasta matar sin compasión a los ladrones y a los considerados haraganes, sin piedad con los niños, mujeres, ancianos o enfermos.

Una vez más en la historia humana, en este caso como en el de la hambruna de Ucrania provocada por Stalin o en Camboya o Corea del Norte u otros países donde dominaba el comunismo, el ateísmo hacía a los seres humanos que llegaran a extremos inhumanos al considerar que el progreso industrial era más importante que las personas humanas. Por eso, ojalá al leer estas líneas, podamos sacar la conclusión de que sin Dios la vida humana no tiene sentido y

los seres humanos caemos en la inhumanidad y en la violencia organizada, como en el caso del comunismo y de otros regímenes ateos.

Nota.- *Dikötter* se refiere al libro de Frank Dikötter, *La gran hambruna de Mao* (1958-1962), Ed. Acantilado, Barcelona, 2017.

Mao hace referencia al libro del doctor personal de Mao Li Zhisui, *La vida privada del presidente Mao*, Ed. Planeta, Barcelona, 1995.

REPÚBLICA POPULAR CHINA

Con la caída de la monarquía en 1912 se establece en China una república. En 1921 Mao Tse Tung o Mao Zedong funda el partido comunista de China y, tras un primer tiempo de colaboración, estalla en 1927 el enfrentamiento entre el bando comunista de Mao y el bando nacionalista del Kuomintang, dirigido por el general Chiang-Kai-chek. En 1934 el bando nacionalista triunfa y el ejército rojo huye a las montañas en la denominada *Larga Marcha*.

Tras haberse anexionado de Manchuria en 1931, el Japón se lanza en 1937 a la invasión de China. Los dos bandos, nacionalista y comunista, se unen contra los japoneses. De 1940 a 1945 hay cuatro fuerzas en China: el ejército japonés, un gobierno chino colaboracionista, establecido en Nankín; el nacionalista Kuomintang, apoyado por británicos y norteamericanos, y el comunista de Mao, apoyado por la Unión soviética.

Cuando Japón es derrotado y abandona China en 1945, vuelve a estallar la guerra civil entre el bando nacionalista, apoyado por USA, y el comunista que recibe ayuda de la URSS. La guerra termina en octubre de 1949 con el triunfo del ejército rojo, que proclama en Pekín la República popular china. Las tropas supervivientes de Chiang-Kai-Chek se refugian en la isla de Formosa (Taiwán), donde establecen un gobierno nacionalista chino, apoyado por los EE.UU. La revolución china había triunfado y expulsó a todos los misioneros extranjeros del país. Después, poco a poco, Mao fue imponiendo su autoridad en todos los estamentos del país y propiciando la colectivización de todas las fuerzas vivas en pro del progreso agrícola e industrial con el propósito de llegar a ser cuanto antes el primer país del mundo y conseguir así el anhelado paraíso comunista terrenal para todos. Mao se alió con Rusia y le pidió asesores en distintos campos, desde la energía atómica hasta la ingeniería mecánica. Unos 10.000 estudiantes chinos se formaron en universidades rusas después de la muerte de Stalin.

LUCHA CONTRA LA NATURALEZA

La forma más habitual de control de plagas fue la movilización de masas. Mao estaba fascinado por el poder de las masas para imponerse a la naturaleza y en 1958 hizo un llamamiento para la eliminación de ratas, moscas, mosquitos y gorriones.

La verdadera víctima fue el medio ambiente, porque se emplearon armas de fuego contra todo tipo de criaturas aladas. Los daños se exacerbaban por el uso indiscriminado de venenos de granja. En Nanjing, los cebos envenenados

mataron a lobos, conejos, serpientes, corderos, pollos, patos, perros y palomas, a veces en grandes cantidades.

Shanghái proclamó en tono triunfal que había eliminado 48.695,49 kilos de moscas, 930.486 ratas, 1213.05 kilos de cucarachas y 1.367,440 gorriones en una de sus periódicas guerras contra las plagas animales. Es probable que los gorriones llegaran al borde de su extinción, y fueron muy pocos los que se vieron en el país durante los años siguientes. En abril de 1960 los dirigentes del país se dieron cuenta de que estas aves también comían insectos, y por ello las eliminaron de la lista de plagas animales, y las sustituyeron por las chinches.

Sin embargo, esta última medida llegó demasiado tarde: las plagas de insectos se dispararon a partir de 1958 y destruyeron buena parte de las cosechas. El principal desastre tenía lugar antes de las cosechas, porque nubes de langostas oscurecían el cielo, cubrían los campos bajo un agitado manto y devoraban los cultivos. En verano de 1961 aprovecharon la sequía en Hubei e infestaron 13.000 hectáreas tan solo en la región de Xiaogan. Devastaron más de 50.000 hectáreas en la región de Jingzhou. Un 15 % del arroz producido en la provincia fue víctima de los voraces insectos. La devastación no tenía límites: en la región de Yichang se perdió más de la mitad del algodón. En otoño de 1960, un 60 % de los campos en torno a Nanjing —uno de los lugares donde la campaña contra los gorriones había sido especialmente feroz— padecieron las devastaciones provocadas por los insectos y hubo que hacer frente a una grave escasez de verduras. Toda suerte de especies dañinas medraban: en la provincia de Zhejiang, los pirálidos, las chicharritas, los gusanos rosados de los algodones y las arañas rojas, entre otras plagas, destruyeron entre 500.000 y 750.000 toneladas de cereales —aproximadamente el 10 % de la cosecha— en 1960. No podían tomarse medidas preventivas por falta de insecticida: los productos químicos se habían malgastado en el asalto contra la naturaleza de 1958-1959, y en 1960 la escasez de todo tipo de productos afectó también a los insecticidas, precisamente cuando estos eran más necesarios.

En el curso de la guerra contra la naturaleza, varios factores se combinaron para amplificar espectacularmente lo que los dirigentes del país llamaban “catástrofes naturales”. La campaña del acero provocó deforestación, y esta última, a su vez, tuvo como consecuencia la erosión del suelo y la pérdida de agua. Los grandes proyectos de irrigación alteraron todavía más el equilibrio ecológico y agravaron los efectos de inundaciones y sequías, que a su vez propiciaron la invasión de las langostas: la sequía eliminó toda competencia por parte de otras criaturas, mientras que los fuertes aguaceros subsiguientes propiciaron que las langostas se reprodujeran más rápido que otros insectos.

Como los gorriones habían desaparecido y los insecticidas se habían desperdiciado, los insectos devoraron sin oposición alguna las pocas plantas que los campesinos habían logrado cultivar. Mao perdió así la guerra contra la naturaleza. Su campaña quebró el equilibrio entre los hombres y su entorno, y como resultado diezmó vidas humanas ¹.

Hay una ley no escrita que dice: *Dios perdona siempre, los hombres a veces y la naturaleza nunca*. Cuando Mao se metió con la naturaleza para enmendarla a su criterio, acabó arruinando al país. Hubo muchas sequías e inundaciones provocadas y la producción agrícola que había llevado a la hambruna solo se recuperó después de enmiendas en los planes en 1964. El *Gran Salto Adelante* fue realmente un *Gran Salto atrás*. Lo que consiguió fue desviar ríos, derribar montañas, talar bosques y destruir casas. En cuanto a los gorriones, se dio el alto demasiado tarde en 1960. Las cosechas habían sido pasto de las langostas y otros insectos. De modo que después hubo necesidad de importar gorriones de Rusia.

LA HAMBRUNA

Los indicios de la hambruna aparecieron en 1958. En el primer semestre de 1959 el hambre se generalizó y los campesinos sufrieron requisas cada vez más grandes según órdenes del Estado por la necesidad de exportar, aunque la gente se muriera de hambre. El progreso del Estado era la primera prioridad. No importaba que unos cuantos murieran por el bien del comunismo y la consecución del paraíso comunista. El fin justificaba los medios.

Por todas partes se veía gente con la barriga hinchada por el hambre. El coste de los hornos en los patios traseros había sido de 5.000 millones de yuanes, por no hablar de pérdidas de las cosechas, porque los campesinos estaban muy ocupados con la fundición de hierro y no acudían a la recogida de las cosechas.

En este tiempo, como las cosas iban mal, se pensó en los enemigos del pueblo y se hizo una gran purga dentro de los miembros del Partido del ejército. Se persiguió a millares de altos cargos. Tan solo en Beijing se persiguió a miles en 1959. Trescientos de ellos formaban parte del Comité Central del Partido comunista y constituían el peldaño más alto en el escalafón, siendo un 10%. A muchos de ellos los tildaron de derechistas, pero se dijo que había que aplastar a los enemigos sin piedad, pues corría peligro la construcción del socialismo. Por todo el país, cualquiera que hubiera expresado alguna vez reservas o manifestado quejas contra la campaña del *Gran Salto Adelante* debía ser denunciado. Durante

¹ Dikötter, pp. 312-316.

los años 1959 y 1960 un millón seiscientos mil miembros del partido fueron denunciados o purgados por derechistas.

Entre 1958 y 1962 fueron millones y millones de víctimas inocentes que cayeron bajo el peso del hambre, la tortura, la fatiga o la enfermedad. Los dirigentes trataron de ocultar la verdad sobre todo a los extranjeros. Todo valía para la construcción del socialismo con un paraíso comunista en perspectiva. China había pagado unos 500 millones de yuanes entre 1960 y 1962 mientras millones de ciudadanos morían de hambre. En 1960 se entregaron 160 millones de rublos para pagar la deuda, mientras que seguían las exportaciones a gran escala para pagar las deudas pendientes. Además en 1960 hubo una cosecha desastrosa lo que agravó la hambruna existente.

Algo inaudito es que China en plena hambruna se sentía generosa con sus amigos. A modo de regalo envió dos cargueros con unas 60.000 toneladas de trigo a Tirana (Albania). Otros países recibieron arroz gratis como Guinea que obtuvo 10.000 toneladas en 1961. China quería que su imagen internacional quedara por encima de la URSS. Quería atraer a su círculo de amigos a países en vías de desarrollo. Ayudó a revolucionarios comunistas en Argelia, Camerún, Kenia y Uganda, en competición con Moscú ². Entregó 4.000 millones de yuanes a países extranjeros de los que 2.800 eran ayuda gratuita y 1.200 millones préstamos a bajos intereses. La mayoría de estas ayudas fueron en 1958. Entre los beneficiarios estaban Birmania, Camboya y Vietnam.

Esta generosidad tuvo como consecuencia que se exportaran cereales todavía en 1960, al mismo tiempo que los chinos pobres se morían de hambre. La política de exportar por encima de todo, obligaba a las provincias a exportar el 3.4% del total de la producción provincial. En 1960 se requisaron en Guangdong 100.000 toneladas de cereales, que se enviaron a Cuba, Indonesia, Polonia y Vietnam.

El pueblo moría de hambre a causa de los errores del Partido comunista. Li Yiqing, alto secretario del Partido, informó en 1958 que más de 140.000 toneladas de aperos habían ido a parar a los hornos del patio trasero en la provincia modelo de Henan. Wu Jingtian dijo que una de cada cinco locomotoras tenía el motor averiado. Peng De, viceministro de transportes, anunció que dos tercios de los vehículos que se hallaban bajo su responsabilidad estaban estropeados. Xu Chi, viceministro de metalurgia, observó que las acerías de Angang habían dejado de funcionar durante las semanas de verano, porque no les llegaba carbón ³.

² Dikötter, p. 196.

³ Dikötter, pp. 111-112.

A finales de 1961, cuando los dirigentes conocían bien la magnitud de la hambruna, Deng Xiaoping dijo a propósito de Sichuan, donde las fuertes requisas habían provocado la muerte de muchos millones de personas: *En el pasado, las requisas han sido demasiado grandes en algunas regiones, por ejemplo en Sichuan, donde han sido muy grandes durante algunos años, incluido el actual. Mao por su parte lo formuló así: “Cuando no hay comida suficiente, la gente muere de hambre. Merece la pena que la mitad muera para que la otra mitad pueda comer bien”* ⁴.

El almacenamiento de los cereales por el Estado, al contraste con el almacenamiento anterior en pequeños graneros contribuyó en no poca medida a la destrucción de muchas cantidades de cereal, pues abundaban los insectos y las ratas.

Hacia 1960 la situación de los campesinos era tan desesperada que se comían las semillas de algodón. En el distrito de Cixi, unos 2.000 campesinos se envenenaron en un mes por haber comido pasteles hechos con semillas. Era un indicio de la desesperación a la que se había llegado. En Henan se envenenaron más de 100.000 personas en la región de Xinxiang y murieron 150. Por todo el país campesinos hambrientos y desesperados se comían todo lo que tenían a la mano, desde cinturones de cuero y techos de paja hasta acolchados de algodón. Después de pasarse un mes viajando en septiembre de 1961, Hu Yaobang, alto cargo del Partido, dijo haber visto mujeres y niños desnudos. Muchas familias de cinco o seis personas compartían una única manta.

Las aves de corral, los cerdos y las vacas sucumbieron sobre todo al abandono, al hambre, al frío y la enfermedad. De los 12,7 millones de cerdos que había en la provincia de Hunan en 1958 solo quedaban 3,4 millones. Por otra parte, la peste porcina y bovina se extendió por todas partes. El invierno se cobraba muchas víctimas y decenas de millares de cerdos murieron de hambre en el distrito de Cixi en un mes de invierno. Tan solo en diciembre de 1960, 600.000 cerdos murieron en la provincia de Hunan. El número de animales enfermos se disparó ⁵.

Los altos mandos del Partido pensaron que se podían crear animales híbridos al igual que había semillas híbridas. Jiang Hua propuso aparear cerdas con toros para conseguir lechones de mayor peso. Inseminaron también artificialmente a cerdas que aún no estaban maduras y que en algunos casos no

⁴ Discurso del 25 de marzo de 1959.

⁵ Dikötter, pp. 238-239.

pasaban de 15 kilos con cerdos adultos y sanos de entre 100 y 120 kilos y como resultado muchos de los animales quedaron tullidos.

En el Yunan anterior a 1958, más de 200.000 mulas y asnos transportaban alimento, vestido y suministros a gran número de aldeas de montaña. Las sustituyeron por carros tirados por caballos, que pasaron de 3.000 a más de 30.000. Pero los caballos consumen mucho más forraje y murieron muchos de ellos durante la hambruna. Además los caballos de tiro no eran adecuados para moverse por los senderos empinados de montaña. Los camiones fallaban. En 1960 Yunnan recibió solo la mitad de la gasolina que necesitaba y en septiembre 1.500 camiones funcionaban con combustibles alternativos desde carbón y lignito hasta caña de azúcar y alcohol. En medio de esta gran hambruna, la más grande provocada por el hombre de toda la humanidad, una gran gama de productos de lujo se vendía por precios hinchados desde verduras, entradas de cine y hojas de té, hasta sencillos baldes. Por otra parte se gastaban cantidades inmensas de dinero en todo el país para construir edificios espectaculares como estadios, museos, hoteles, auditorios, etc.

En la comuna de Diaofang, cuando millares de personas morían de hambre, se destruyeron unas 80 casas para aprovechar la madera y los ladrillos en la construcción de un Salón del Pueblo con capacidad para 1.500 personas ⁶.

A finales de abril de 1958, el hambre y la necesidad se habían extendido por las zonas rurales. En Guangxi, una de cada seis personas estaba sin comida ni dinero, y en algunas regiones de la provincia los aldeanos morían de hambre. Unos 670.000 pasaban hambre en Shandong, mientras que 1,3 millones vivían en la miseria en Anhui. En Hunan, uno de cada diez granjeros llevaba más de un mes sin cereales. Incluso en la subtropical provincia de Guangdong casi 1 millón de personas no tenía qué comer. La situación era especialmente mala en Huiyang y Zhanjiang, donde los aldeanos famélicos vendían a sus propios hijos. La carencia de cereales en Hebei llegó a tal extremo que decenas de miles de personas vagaban por los campos en busca de comida; se vendían niños en Cangxian, Baoding y Handan ⁷.

RESPONSABILIDAD DE MAO

El objetivo de Mao Zedong (Mao Tse Tung) probablemente no era matar en masa a sus compatriotas, pero lo menos que puede decirse es que los millones de personas muertas de hambre apenas le preocuparon. Su principal inquietud en

⁶ Dikötter, p. 279.

⁷ Dikötter, p. 123.

esos años negros de hambre parece haber sido negar al máximo una realidad que sabía que podían echarle en cara.

De hecho se puso en evidencia la incompetencia económica, el desconocimiento del país, el aislamiento en la suficiencia y el utopismo voluntarista de la dirección del partido comunista y singularmente de Mao Tse Tung. La propaganda decía a los campesinos: tres años de esfuerzos y privaciones y mil años de felicidad para millones de chinos. Los mil años de felicidad se convirtieron en infelicidad y muerte.

Cuando comenzó el hambre, los campesinos eran apáticos y no tenían fuerzas para trabajar. Buscaban comida por todas partes como principal preocupación. Las provincias de Sichuan, Henan y Anhui, que eran exportadoras tradicionales de grano, al ser dirigidas por maoístas radicales quedaron sin alimento y hubo muchos muertos de hambre. En Anhui la población disminuyó en dos millones de personas. El gobierno en cambio, echaba la culpa a los campesinos que escondían el grano y boicoteaban al Estado, que era el verdadero propietario de todo. Miles de campesinos fueron encarcelados y muchos murieron de hambre y les rompieron los utensilios de cocina que les quedaban y que no habían sido transformados en acero, para impedir que los utilizaran en los campos y evitar el deseo de robar los bienes del Estado de las cooperativas. Los excesos de la represión fueron terroríficos: torturas sistemáticas a millones de detenidos, niños muertos, hervidos y utilizados como abono. Los funerales quedaron prohibidos para que no terminaran en protestas. Se prohibió recoger a los niños abandonados, que eran muchos. Los campesinos que intentaban ir a las ciudades a buscar comida, eran recibidos con metralla. En ciertos pueblos la mortalidad por hambre alcanzaba al 50%. Y se dieron muchos casos de canibalismo.

En algunos lugares hacían mítines contra el gobierno y miles de hambrientos trataban de comer al menos cortezas de árbol, hojas de álamo y caldos de hierba. Vagaban por los caminos en busca de comida, tratando de saquear, si podían, los convoyes de víveres del gobierno. Todo esto, unido a las enfermedades e infecciones, multiplicaba la mortalidad por todas partes. Incluso por el hambre se perdía el deseo sexual y las mujeres eran casi incapaces de concebir o dar a luz a los niños. Los detenidos de los laogai o campos de concentración también sufrían las consecuencias del hambre y tenían que buscar los granos de maíz no digeridos en los excrementos de los caballos o buscar los gusanos en las boñigas de las vacas ⁸.

⁸ Ib. p. 642.

En los laogai chinos, como en los gulag soviéticos no había días de descanso, salvo las grandes fiestas en las que había que soportar interminables sermones políticos. La ropa era insuficiente. Ropa de invierno solo la suministraban en los campos del norte manchú, que es la Siberia china. La ración alimenticia era entre doce y quince kilos de grano al mes, pero si el detenido era considerado flojo y holgazán, le daban solo nueve kilos. La carencia de vitaminas era grande: casi no había carne, ni azúcar, ni aceite y muy pocas verduras o frutas. Por eso había muchos robos de alimentos y la autoalimentación ayudaba poco, por ejemplo, comiendo ratas o hierbas de los campos. Los cuidados médicos eran escasos y había muchos muertos por enfermedades contagiosas. Por eso los ancianos, débiles o desesperados, eran enviados a campos-cementerios donde las raciones de hambre no tardaban en hacerlos desaparecer ⁹.

EXPORTACIONES

En 1958 China empleó grandes sumas de dinero para comprar equipamiento extranjero. Y lo mismo en años posteriores, mientras la gente se moría de hambre. Se exportaban alimentos para conseguir divisas y comprar materiales para la industria. Se compraron para la industria pesada: hornos de cemento, fábricas de vidrio, centrales eléctricas, refinerías de petróleo, grúas, camiones, generadores, motores, bombas de agua, compresores, cosechadoras y segadoras, trilladoras, máquinas plantadoras y sembradoras etc., etc.

La carne de cerdo se intercambiaba con cables, las semillas de soja por aluminio, los cereales por láminas de acero. Las exportaciones a la Unión soviética consistían en productos agrícolas como fibras, tabaco, cereales, fruta seca, aceites comestibles y carne enlatada. El valor del arroz que se exportaba a Moscú se triplicó entre 1957 y 1959. De modo que el pago de las importaciones recaía sobre los hombros de los campesinos. Por otra parte, China vendió los productos a un precio inferior al coste de producción, como si se hubiera tratado de excedentes. Vendía todo tipo de productos con precios inferiores a su coste real: bicicletas, máquinas de coser, termos, carne de cerdo enlatada, cereales, etc., para demostrar que el país se había adelantado a la Unión soviética en la carrera por alcanzar el verdadero comunismo. En Hong Kong los impermeables se vendían a un 40% menos que en China. Los zapatos de cuero, las codornices congeladas, los violines y otras cosas se vendían a precios inferiores. Todo esto fue desastroso para un país que vivía al borde del abismo y en tiempo de hambre. En 1957 se exportaron 8.7 millones de rollos de tela por tan solo 47 millones de dólares. A fines de año los granjeros pobres tuvieron que hacer frente al frío sin prendas acolchadas de algodón, mientras que 14 millones de rollos de tela se

⁹ Ib. p. 667.

habían vendido en el extranjero a un precio inferior al costo. Todo ello para que China pudiera ganarse el título de tercer exportador de textiles en todo el mundo, en vez de ser el quinto. Pero pronto se vieron las consecuencias. De las 2.000 toneladas de carne de pollo congelada que había prometido a Alemania, solo entregó la tercera parte en 1958. China debía a Alemania oriental entre 5 y 7 millones de rublos y así a otros países socialistas, que exigían compensaciones por medio de entregas de arroz, cacahuets o pieles de animales.

En 1959 las exportaciones se incrementaron de 6.500 a 7.900 millones de yuanes, mientras que las importaciones crecieron tan solo en un 3%. El problema quiso solucionarlo Mao en una reunión del Partido comunista diciéndoles: *Tenemos que ahorrar ropa y comida para garantizar las exportaciones. Si 650 millones de personas empiezan a comer un poco más, arruinarán también nuestro excedente para la exportación. Caballos, vacas, ovejas, pollos, perros y cerdos, son seis animales de granja que no comen carne y siguen con vida. También hay personas que no comen carne y llegan a avanzada edad. ¿No podemos aprobar una resolución que prohíba el consumo de carne y dedicarla toda a la exportación?*

Además de la carne, también se limitó el consumo de aceites comestibles, según orden del 24 de mayo de 1959. Pero por el afán de exportar, se hacían muchas cosas mal y Rusia envió una serie de quejas sobre los productos recibidos por su mala calidad. Algunos tenían bacterias. Una tercera parte de las latas de carne de cerdo estaban oxidadas. También se presentaron quejas por los 46.000 pares de zapatos enviados que tenían algunos defectos, el papel exportado a Hong Kong era inutilizable, las pilas eléctricas perdían líquido y los suizos descubrieron que la quinta parte del carbón enviado era piedra. Alemania oriental detectó salmonela en 500 toneladas de huevos y un tercio de semillas de calabaza que habían vendido a Marruecos tenían insectos. Los costes de reemplazar estos productos defectuosos oscilaban entre los 200 y 300 millones de yuanes y China se ganó en ese tiempo una mala reputación. Las exportaciones eran más importantes para el gobierno que las necesidades de la gente.

CAMPOS DE REEDUCACIÓN

En ese tiempo había muchos campos de reeducación por el trabajo forzado. Los presos que allí trabajaban recibían poca comida y morían por cientos. Estos presos de reeducación trabajaban en 1.077 fábricas, minas y canteras y en 440 granjas colectivas. La tasa de mortalidad era del 5% anual en 1958 y del 10% anual en 1959-1961. Esto significaba que habían muerto por enfermedad y hambre unos 700.000 presos en cuatro años, a pesar de ser relativamente jóvenes. Por otra parte había unos 8 a 9 millones de presos

delincuentes en todo el país. El número de muertes debido a enfermedades y hambre fue de unos 3 millones de presos durante la hambruna.

El régimen comunista se basaba en el terror y la violencia. La violencia se transformó en herramienta de control. Se usaba para inspirar miedo y se dirigía especialmente contra el que no trabajaba suficiente u obstruyera el trabajo o protestara. Los jefes, que controlaban el trabajo, usaban bastones y palos para dar palizas a los recalcitrantes. Una investigación en Xinyang (Henan) mostró que más de un millón de personas había muerto en 1960. La mayoría de hambre, pero unas 67.000 fueron víctimas de palizas mortales por parte de los milicianos. Y los castigos se prolongaban más allá de la muerte ya que se los dejaba podrir en los caminos para que así, según su mentalidad, fueran unos parias en el más allá y no pudieran descansar jamás, si no se les rendían honores fúnebres apropiados. De hecho, el suicidio llegó a ser una epidemia ante tanto sufrimiento. Según Frank Dikötter se suicidaron en los años del hambre entre uno y tres millones de personas.

En total el número de muertes entré 1958 y 1962, el período de la hambruna, superó en 45 millones la tasa de mortalidad. que habría cabido esperar.

VIDA VICIOSA DE MAO

Su médico personal, el doctor Li Zhisui nos cuenta los hechos como testigo presencial.

Mao organizaba una fiesta con baile todas las semanas. Entré con Mao en el gran pabellón y casi inmediatamente fue rodeado por una docena de jovencitas muy guapas y solícitas, procedentes de la Agrupación cultural obrera de la guarnición central y empezaron a tontear con él y a pedirle que bailara. Una banda de música de la misma agrupación estaba tocando música occidental y Mao fue bailando con cada una de las chicas, dando pasos lentos y pesados. Después de cada canción, Mao se sentaba a charlar un rato con su joven compañera que al cabo de unos minutos se sustituía por otra ¹⁰. En 1961 una de las camas especialmente construidas para Mao se llevó a la habitación que había junto a la sala de baile y allí se retiraba Mao para *descansar* en medio de la velada. Muchas veces le vi cogiendo a una muchacha de la mano, llevándosela a la habitación y cerrando la puerta. Algunas de sus relaciones amorosas pertenecían a esta agrupación cultural ¹¹.

¹⁰ Mao, p. 136.

¹¹ Ib. p. 138.

En noviembre de 1958 Mao dormía en su tren pero iba todas las noches a los bailes que se celebraban en su honor. Una joven enfermera que también se alojaba en el tren lo acompañaba abiertamente a los bailes y yo ya sabía que por la noche dormían juntos ¹².

Mao no disimulaba sus relaciones con las mujeres, Durante mi estancia en el hospital, Mao había conocido a una nueva oficinista del departamento de asuntos confidenciales, una joven de mirada clara y ojos oscuros con la piel muy blanca y unas cejas delicadamente arqueadas. Mao se quedó prendado de ella en cuanto la joven le confesó que había defendido al presidente contra sus detractores cuando estudiaba en el colegio. La joven comenzó a acompañar al presidente con frecuencia y su relación se fue haciendo cada vez más pública. Lo acompañaba en Shanghai día y noche a veces bailando con él hasta la una o dos de la madrugada. Mao era inagotable y en ocasiones solo accedía a regresar al tren, cuando su nueva compañera estaba demasiado cansada para continuar. Ella era la primera de las mujeres de Mao que no trataba de esconderse de su esposa Jiang Qing. Estaba orgullosa de su relación con Mao y se mostraba afectuosa y amable con Jiang Qing tratándola como a una amiga. Su esposa no tuvo más remedio que aceptar el hecho inevitable ¹³.

Él estaba convencido de que el deseo sexual estaba íntimamente relacionado con el estado de salud. Si tenía deseos sexuales, es que tenía buena salud. Mis predecesores le habían administrado con frecuencia inyecciones de un extracto de cuerno de ciervo, un afrodisíaco de la medicina tradicional china, pero no conseguía vencer la impotencia y su preocupación iba en aumento. Estaba decidido a seguir vivo con buena salud y sexualmente activo hasta los 80 años y una de mis obligaciones era ayudarle a conseguirlo. Por eso, se enfadó conmigo cuando le previne contra el uso de los cuernos de ciervo. Dejó de inyectarse ese afrodisíaco, pero me exigió que le encontrara otro tratamiento para su impotencia y su longevidad. Él quería seguir la tradición de los emperadores chinos. Creían que cuantas más compañeras tuviesen, más tiempo llegarían a vivir. Por eso tenían miles de concubinas ¹⁴.

Las fiestas de baile que hasta entonces se organizaban cada sábado, empezaron a hacerse dos veces a la semana, los miércoles y sábados. También aumentó el número de bandas musicales y de agrupaciones culturales obreras para las fiestas con lo que también se incrementó considerablemente el número de mujeres disponibles para Mao. Con el regreso de Wang, tanto el ejército del

¹² Ib. p. 357.

¹³ Ib. pp. 418-419.

¹⁴ Ib. pp. 148-149.

aire como la región militar de Pekín o el departamento de política general del ejército popular de liberación, el segundo cuerpo de artillería y el cuerpo de construcción de ferrocarriles, todos proporcionaron agrupaciones de música, cantantes y bailarinas para mayor deleite de Mao. La habitación 118 en el palacio de la Asamblea del pueblo se reservó especialmente para Mao y algunas de las jóvenes sirvientas que trabajaban allí y en otras habitaciones del palacio, también se utilizaban para complacerle. Mao ya no necesitaba intermediarios para iniciar una relación. Él mismo lo hacía todo ¹⁵.

Una mujer de las que durmió con Mao se contagió de *un trichomonas vaginalis*, empezando una cadena de contagios. En realidad el *trichomonas vaginalis* no es exactamente una enfermedad venérea pero la mujer infectada transmite la enfermedad por contacto sexual. Los hombres, un vez contagiados, transmiten la enfermedad a otras mujeres. La enfermedad suele producir bastantes molestias en la mujer, pero en el hombre generalmente no presenta ningún síntoma, lo que le convierte en un transmisor inconsciente de la enfermedad. En cuanto una de las amantes de Mao contrajo la enfermedad, este se contagió rápidamente y en seguida se transmitió en cadena. Mao me enviaba a estas mujeres para que yo las curara. Ellas se sentían orgullosas de estar infectadas, porque era una marca de honor y una prueba de su estrecha relación con el presidente. También estaban orgullosas de que fuese yo quien tratara de curarlas, ya que por ser el médico del presidente tenía acceso a los mejores y más modernos medicamentos que se importaban de occidente. Por eso, se sintieron privilegiadas cuando les receté Flagyl para su tratamiento. Le expliqué a Mao que era portador del virus, pero no le importó. Le dije que como mínimo debía lavarse bien. Todas las noches le seguían frotando el cuerpo con toallas calientes, pero nunca se bañaba. No se lavaba los genitales. Decía: Yo me baño dentro de los cuerpos de mis mujeres. Aquello me dio asco. Los caprichos sexuales de Mao sus fantasías taoístas y la corrupción de tantas jóvenes candidas e inocentes eran más de lo que yo podía soportar. A pesar de todo, Mao siguió siendo un transmisor de la enfermedad el resto de su vida ¹⁶.

Mao tenía también herpes genital. Los contactos sexuales del presidente se habían diversificado mucho y mi propia situación se había vuelto tirante de modo que era muy difícil localizar la fuente del contagio. Le receté unas hierbas medicinales chinas y le administré Ceporin para la bronquitis. Le advertí sobre el carácter contagioso del herpes y que se transmitía por contacto sexual, pero Mao, hizo caso omiso de todas mis advertencias. Para él el problema no era tan grave¹⁷.

¹⁵ Ib. pp. 433-434.

¹⁶ Ib. pp. 454-455.

¹⁷ Ib. p. 605.

SU ESPOSA

Jiang Qing, su tercera esposa, siempre acusaba a los demás de querer torturarla, lo cierto era que ella infligía un constante tormento psicológico a todos los que la rodeaban. Parecía convencida de que si ella no era feliz, nadie más tenía derecho a serlo ¹⁸.

Un día, después de volver de un viaje a la Unión Soviética, empezó a dar muestras de una hipocondría obsesiva, convencida de que padecía una enfermedad grave y alarmante. Se quejaba de un zumbido en el oído y decía que era como si tuviese insectos dentro. No podía soportar la luz ni el ruido, se quejaba de las corrientes de aire, había perdido el apetito y no podía dormir. Empezaba a tomar unas pastillas para dormir y luego las cambiaba por otras, tomaba un medicamento y luego, convencida de que era alérgica al mismo, lo sustituía por otro. Se convirtió en una adicta a las pastillas, los medicamentos y a sus propias enfermedades ¹⁹.

Todos estábamos de acuerdo en que el problema era psicológico. A Jiang Qing le asustaba mucho todo lo relacionado con su salud y prácticamente no sabía nada sobre el funcionamiento del cuerpo humano. Era una persona recelosa y asustadiza por naturaleza y no se fiaba de nadie ni siquiera de sus médicos. No había manera de aliviar sus temores. Era mordaz y egoísta y no pensaba más que en ella misma. No tenía amigos, porque los espantaba y su relación con Mao no era la normal entre esposos. Al final pensamos que la causa de sus problemas psicológicos era una neurastenia ²⁰.

En una ocasión se disgustó, cuando una de las jóvenes enfermeras se detuvo para estrechar afectuosamente la mano de Mao antes de entregar el medicamento que había traído para ella, y me dijo: *Doctor, tú no entiendes al presidente. Lleva una vida amorosa muy promiscua. Su placer físico y su actividad mental son dos cosas diferentes y siempre encuentra mujeres dispuestas a convertirse en su presa. ¿Es que no lo comprendes? Tienes que enseñar algo de moralidad a esas jóvenes enfermeras.* Ya Mao me había hablado del temor que tenía su mujer de que la abandonase, el apetito sexual de Mao era desmesurado y sexo y amor iban por distintos caminos ²¹.

¹⁸ Ib. p. 197.

¹⁹ Ib. p. 325.

²⁰ Ib. p. 326.

²¹ Ib. pp. 332-333.

Estando en Guangzhou en diciembre de 1960 Jiang Qing, entendí que sus dolencias físicas eran completamente imaginarias. El secretario del partido en ese lugar organizaba frecuentes fiestas de baile de las cuales Jian Qing siempre era la reina. Todos los altos dirigentes provinciales asistían a las fiestas y cada uno de ellos desde los más altos cargos hasta sus criados y guardaespaldas tenían que bailar con ella como mínimo una vez. Jiang podía aguantar hasta tres o cuatro horas seguidas bailando sin mostrar el menor cansancio y luego se dedicaba a ver películas. ¿Cómo iba a estar enferma? Se sentía sola y necesitaba desesperadamente una compañía. Como todas las noches tenía fiesta de baile o veía películas, dormía hasta muy tarde, levantándose hacia las diez u once de la mañana. Ella, a pesar de los lujos y los privilegios de que gozaba, era muy desgraciada. Los líos amorosos de Mao eran cada vez más escandalosos y ella se sentía muy insegura. Pero empecé a darme cuenta de que su infelicidad obedecía también a otros motivos. Tenía ambiciones políticas. Muchos creían que era por esta razón por lo que había acosado tanto a Mao. Sin embargo, todos sus esfuerzos encaminados a la obtención de poder resultaron frustrados. Las enfermedades imaginarias tenían mucho que ver con sus ambiciones frustradas. Su neurastenia era política ²².

SU SALUD

El doctor Zhisui, como médico personal de Mao observó que sus dientes parecían pintados de verde, porque al igual que muchos campesinos del sur de China lo primero que hacía al levantarse era enjuagarse la boca con un poco de té y luego se comía las hojas. Siempre se había negado a ir a un dentista para que le revisara la boca. Y comprobé que tenía los dientes cubiertos de una gruesa capa verdosa. Algunos se movían y cuando toqué ligeramente las encías, de ellas salió pus... A comienzos de los años setenta todos los dientes superiores ya se habían caído ²³.

Le examiné la próstata. Tenía el prepucio muy cerrado, de manera que se abría con cierta dificultad, lo cual me preocupó ante la posibilidad de que hubiese una infección. Mao había dejado de bañarse por considerarlo una pérdida de tiempo. En su lugar sus sirvientes le frotaban con una toalla húmeda y caliente todas las noches, mientras él repasaba documentos, leía o hablaba. También advertí que el testículo izquierdo era mucho más pequeño de lo normal y que el testículo derecho no estaba en el escroto ni en la ingle. Por un defecto congénito, el testículo permanecía alojado en el abdomen, algo que no afectaba su función sexual pero que aumentaba la probabilidad de padecer un cáncer testicular.

²² Ib. pp. 436-437.

²³ Ib. p. 143.

Necesitaba una muestra de semen de Mao para analizarlo y saber si había o no infección. Tenía la próstata blanda y pequeña. Le hice masaje en ella y extraje la secreción para los análisis de laboratorio ²⁴. Los análisis del examen de la próstata revelaron que era estéril. El esperma estaba muerto. Mao había concebido varios hijos con sus tres esposas. Al parecer la esterilidad le había aparecido en su madurez por razones que nunca llegué a descubrir, pero era un problema que no podía corregirse.

Su problema más desesperante era su persistente insomnio. Cuando quería dormir y no podía, se entregaba a la actividad física, andando, bailando y paseando hasta el agotamiento. Pero también era adicto a los somníferos y ya lo era 20 años antes de que yo me convirtiera en su médico personal ²⁵.

Tenía neurastenia y con el tiempo llegué a considerar la neurastenia como una enfermedad típicamente comunista, consecuencia de la sensación de sentirse atrapado en un sistema del que no hay posibilidad de escapar ²⁶. Creo que Mao sabía que las causas de su neurastenia eran tanto psicológicas como físicas ²⁷.

INSENSIBLE AL DOLOR AJENO

Creo que Mao vivía aislado. Dedicaba muy poco tiempo a su esposa y aún menos a sus hijos. Carecía de sentimientos, era incapaz de amar y de dar muestras de amistad y afecto. En una ocasión estaba yo sentado al lado del presidente en una representación en Shanghai cuando de repente un joven acróbata, un niño, resbaló y se hirió gravemente. El público se quedó paralizado y horrorizado y la madre del niño estaba desconsolada. Sin embargo, Mao siguió hablando y riendo sin mostrar la menor preocupación como si nada hubiese pasado. Que yo sepa, jamás se interesó por la suerte del joven artista. Nunca comprendí aquella falta de sensibilidad.

El Guomindang había ejecutado a su primera esposa Yang Kaihui y dos de sus hermanos. Su hijo mayor había muerto en la guerra de Corea y a mediados de los años treinta perdió varios hijos de los cuales no volvió a saber nada. Pero nunca le vi expresar la menor emoción ante aquellas pérdidas. El hecho de que él siguiera con vida cuando tantos otros habían muerto servía para convencerle aún más de que iba a vivir muchos años. En cuanto a los que habían muerto, Mao se limitaba a decir que había que sacrificar vidas por el bien de la revolución ²⁸.

²⁴ Ib. p. 144.

²⁵ Ib. p. 153.

²⁶ Ib. p. 155.

²⁷ Ib. p. 159.

²⁸ Ib. p. 169.

En la visión política que Mao tenía de la historia, no había lugar para la moral. Me quedé sorprendido al saber que él, no solo se identificaba con los emperadores chinos, sino que profesaba su mayor admiración hacia los tiranos más crueles y despiadados de nuestro país. Estaba dispuesto a servirse de los medios más brutales y despóticos para alcanzar sus objetivos ²⁹.

En octubre de 1954, después de entrevistarse con el primer ministro indio Nehru, supe que Mao consideraba la bomba atómica un *tigre de papel* y que estaba dispuesto a que China perdiera millones de habitantes para poder emerger después victorioso contra los llamados imperialistas. Dijo: *No hay que tener miedo a la bomba atómica, China tiene mucha gente. No se les puede borrar del mapa con una bomba. Si alguien puede lanzar una bomba atómica, yo también podré hacerlo. No hay que temer la muerte de diez o veinte millones de personas.* Nehru se quedó de piedra ³⁰.

Un día durante una conferencia de partidos comunistas de distintos países, Mao hizo un discurso que en lo esencial decía: *No deberíamos temer una guerra. No debemos tener miedo de las bombas atómicas y los proyectiles balísticos. Sea cual fuera la guerra que estalle, convencional o termonuclear, ganaremos. En cuanto a China, si los imperialistas desatan la guerra contra nosotros, podríamos perder más de 300 millones de hombres. ¿Y qué? La guerra es la guerra. Pasarán los años y nosotros nos pondremos a fabricar más críos que nunca* ³¹.

En uno de los descansos, Novotny dijo: *Mao se declara dispuesto a perder 300 millones de hombres de una población de 600 millones. ¿Y qué será de nosotros? En Checoslovaquia solo tenemos doce millones de habitantes. Perderíamos hasta el último hombre en una guerra. No quedaría nadie para comenzar de nuevo* ³².

Mao inventó la Revolución cultural ¿Qué es exactamente? No resulta difícil decirlo. Hace tiempo Mao deseaba ser reconocido por su pueblo, no solo como jefe, sino como dios. En cierta medida ha logrado imponer el culto de la personalidad en su país. Esto ya lo hemos visto desde luego en nuestro propio país. Cuando Stalin vivía, la gente tenía que ponerse de pie de un salto y volver a sentarse cada vez que se mencionaba el nombre de Stalin en las reuniones públicas y en conferencias del partido. Era una forma de cultura física en la que

²⁹ Ib. p. 171.

³⁰ Ib. p. 174.

³¹ Krushev Nikita, *Memorias, El último testamento*, Ed. Euros, Barcelona, 1974, p. 224.

³² Ib. p. 225.

todos participábamos ³³... Tanto Stalin como Mao fortalecieron sus dictaduras personales, no la dictadura del proletariado sobre el partido, sobre los propios compañeros del líder. O bien se adula a la autoridad máxima o se comparte el destino de todos los demás enemigos. Por supuesto el jefe máximo castiga a sus víctimas de diferentes maneras. Stalin lo hacía por medio del arresto, ejecución y delación de los enemigos del pueblo ³⁴. Algunos de los mejores representantes del pueblo chino han sido enviados al exilio, encarcelados o ejecutados en nombre del pueblo y supuestamente por el bien del pueblo ³⁵.

Mao ha perpetrado perversiones inauditas. ¡Pensar que puso a su mujer a cargo de la Revolución cultural! Algunos dicen que fue una actriz de talento. Ha llevado a cabo la más virulenta de las campañas contra escritores, compositores, científicos e intelectuales de toda clase, todo en nombre de la cultura china. Para mí la revolución cultural no tiene nada de revolución, más bien es una contrarrevolución, dirigida contra el pueblo y el partido chino ³⁶.

SER OPOSITOR DERECHISTA

Dice su médico personal: Fue demasiado tarde cuando comprendí lo que significaba ser tachado de derechista. Mucha gente había perdido su trabajo para acabar en un campo de reeducación y sufrir una muerte miserable. Solo cuando me enviaron a participar en un campo de trabajos forzados únicamente por dos semanas, empecé a darme cuenta de cómo era la vida en aquellos campos de reeducación. Allí cogían a un hombre, que solo podía transportar veinte jin de piedras y le obligaban a llevar cuarenta y, cuando el hombre se derrumbaba y ya no podía más le decían que aquello le pasaba por ser un derechista. Y cuando ya lo tenían en el suelo, roto, exhausto e indefenso, le obligaban a confesar sus delitos y a traicionar a otra gente. Muchos morían en aquellos campos pero era preferible la muerte a la reeducación de Mao. Un día Mao me dijo: Si tuviéramos que juntar a todos los terratenientes, ricos campesinos, contrarrevolucionarios, malos elementos y derechistas, en total serían unos 30 millones. Si los juntamos en un mismo sitio podrían formar un país de tamaño considerable y me causarían muchos problemas. De los 600 millones de personas que somos (en aquel momento en China) esos 30 millones constituyen una proporción de uno a veinte. Por eso no hay que temer nada... Ya hemos identificado a toda esa gente y vamos a atacarlos.

³³ Ib. p. 244.

³⁴ Ib. p. 245.

³⁵ Ibídem.

³⁶ Ib. p. 247.

Era la primera vez que me enteraba de la existencia de cerca de 30 millones de enemigos del pueblo. La cantidad me parecía exagerada, pero para entonces ya sabía que Mao nunca hablaba por hablar y que aquella cantidad debía proceder de una fuente fiable. Posteriormente llegué a pensar que la cifra era mucho mayor y me di cuenta de lo poco que significaba para el presidente la vida de sus conciudadanos. Me dijo un día: *Somos tantos que podemos permitirnos perder unos cuantos ¿Qué más da?* ³⁷.

MIEDO DE MAO

Habían construido una piscina exclusiva para Mao. Él nos animó a mí y a otros miembros del personal a bañarnos en ella y después me preguntó varias veces si me parecía que la piscina era muy distinta de la de Pekín. Me dijo que tenía miedo de que le envenenaran. Ninguno de los que nos habíamos bañado sufrimos daño alguno y aquella actitud de Mao me dejó más extrañado que preocupado. Solo cuando miré hacia atrás después de un tiempo y vi cómo había empeorado Mao, me di cuenta de que en aquel recelo estaba la semilla de una paranoia más profunda ³⁸.

Un día Mao se dio cuenta de que habían estado espiando sus conversaciones por medio de micrófonos ocultos. Entonces empezó a convencerse de que existía una conspiración contra él entre los dirigentes más altos del partido. Empezó a desconfiar de todo su personal. Su fe en nuestra lealtad empezó a decaer. Aumentó su confianza en las mujeres más que en los hombres, echó a sus sirvientes y se rodeó de mujeres. Estas mujeres acabaron sirviéndole como ayudantes personales y confidentes de toda confianza. Cada vez se mostraba más receloso y nunca más volvió a confiar plenamente en mí ³⁹.

Los síntomas de paranoia que había descubierto en 1958 se habían acentuado. Mao creía que, si se había puesto enfermo en Nanchang, era porque la residencia estaba infectada con alguna clase de veneno. Pero el único veneno que había era de tipo político, el de las intrigas y traiciones que se estaban produciendo en los más altos niveles del poder comunista ⁴⁰. Mi relación con Mao también se estaba deteriorando. Sospechaba de todo el mundo e interpretaba mi renuencia a comprometerme en política como algo que no era precisamente fidelidad absoluta. No era necesario ponerse del lado de la oposición para despertar las sospechas de Mao. Bastaba en quedarse al margen de todo ⁴¹.

³⁷ Mao, pp. 281-281.

³⁸ Ib. p. 301.

³⁹ Ib. p. 461.

⁴⁰ Ib. p. 549.

⁴¹ Ib. p. 602.

DESPILFARRO

En su proyecto del *Gran Salto Adelante* los hornos domésticos de acero resultaron desastrosos. A medida que la producción de acero aumentaba a un ritmo cada vez más frenético, la gente no tenía más remedio que contribuir con sus pucheros, sartenes, pomos de puertas, verjas de hierro forjado, de manera que los campesinos tuvieron que echar al fuego todos sus muebles de madera: mesas, sillas y camas. Pero lo peor fue que el producto de aquellos hornos no servió para nada. No eran más que cuchillos, sartenes y pucheros fundidos. Mao había dicho que China estaba lejos de aplicar el comunismo, pero lo cierto es que ya estaba viviendo una forma absurda de comunismo. La propiedad privada se estaba suprimiendo, ya que la propiedad privada la constituían todos los bienes que se daban para alimentar los voraces hornos ⁴².

Cuando empecé a acompañar a Mao en sus viajes, pude comprender el exceso y el despilfarro de los preparativos que siempre se hacían por él. Ninguna medida destinada a proteger su seguridad y su salud era suficiente. Su comodidad y felicidad eran lo más importante de todo ⁴³. Por lo general, Mao realizaba sus viajes en su tren privado perfectamente equipado y compuesto de once vagones en total. El tren se guardaba en un lugar especial, alejado de la estación central de Pekín para asegurarse así de que las salidas y las llegadas se realizaran en el más absoluto secreto.

El día que Mao cumplió 67 años el 26 de diciembre de 1960 Wang presentó a Mao el resultado de sus investigaciones. Le informó que algunos miembros de su personal llevaban mucho tiempo despreciando el sufrimiento de las masas para convertirse en una élite privilegiada. Según Wang el país entero estaba sufriendo y, mientras aquellos miembros de su personal se entregaban a lujosos banquetes comiendo y bebiendo desenfrenadamente y sin pagar, utilizando sus privilegios para comprarse objetos de lujo incontrolables en los mercados normales ⁴⁴.

El partido comunista había tomado al pueblo dedicándole las mejores alabanzas, cuando lo cierto es que estaban oprimiendo y explotando a ese mismo pueblo que se veía obligado a sufrir toda clase de penalidades y a soportar cualquier humillación con tal de sobrevivir. El pueblo no era más que una

⁴² Ib. p. 361.

⁴³ Ib. p. 177.

⁴⁴ Ib. p. 429.

ingente multitud de esclavos desamparados y sin rostro. Aquella era la nueva sociedad, el nuevo mundo de los comunistas ⁴⁵.

China en la actualidad tiene un elevado nivel económico y, como todos los países comunistas, ha dado prioridad a un ejército poderoso. Sin embargo, no hay libertad de religión, ni de pensamiento ni de expresión. ¿Valió la pena tanto esfuerzo y tantos millones de muertos para ello? Sin Dios y sin libertad, ninguna persona y ningún país puede ser verdaderamente feliz.

ÚLTIMA ENFERMEDAD

A principios de 1973 Mao empezó a tener dificultades para hablar. Su voz se hizo más grave y gutural y apenas se entendía lo que decía, ni siquiera por parte de aquellos que mejor lo conocíamos. Cualquier actividad física, por pequeña que fuera, lo dejaba sin respiración y con los labios pálidos. Colocamos botellas de oxígeno en su dormitorio y en su despacho y le administrábamos el oxígeno siempre que hacía un esfuerzo excesivo ⁴⁶.

El 20 de marzo de 1974 escribió a su mujer: *Sería mejor que no volviéramos a vernos. Llevo muchos años aconsejándote sobre muchas cosas, pero casi nunca me has hecho caso. Así que ¿qué sentido tiene que sigamos viéndonos? Hay muchos libros marxista-leninistas y también libros míos, pero eres incapaz de estudiarlos seriamente. Tengo 80 años y estoy muy enfermo, pero a ti no parece preocuparte. Ahora disfrutas de muchos privilegios, pero ¿qué harás cuando yo me muera?* ⁴⁷.

Su vista había empeorado tanto que a comienzos de 1974 ya no podía ver prácticamente nada. Solo podía distinguir la luz de la oscuridad. Hablaba de una manera tan confusa que nadie lo entendía. Era como si hubiese perdido el control de la lengua y tampoco podía cerrar la boca. La atrofia muscular de los brazos y piernas había empeorado y le afectaba sobre todo el lado derecho del cuerpo. Me reuní con dos neurólogos y sospechaban que Mao sufría un déficit de fuerza muscular muy poco frecuente, llamado esclerosis lateral amiotrófica más conocido como ELA o enfermedad de Lou Gejrig. A medida que la garganta y la faringe y la lengua se van paralizando, el paciente experimenta una extrema dificultad para tragar y hay que alimentarlo con una sonda nasal. De otro modo, el paciente se arriesga constantemente a sufrir atragantamiento, asfixia y frecuentes infecciones pulmonares. Al tratarse de una enfermedad incurable, el

⁴⁵ Ib. p. 444.

⁴⁶ Ib. p. 701.

⁴⁷ Ib. p. 707.

tratamiento solo podía prolongar la vida del paciente pero no mucho tiempo. La aplicación de una sonda nasal evitaría que los trozos de comida quedaran alojados en los pulmones y el paciente podría respirar con la ayuda de un respirador. Había que tener mucho cuidado con cualquier actividad física, ya que resultaba muy fácil caerse y romperse un hueso. La muerte de Mao era segura y lo más probable es que ocurriera antes de dos años ⁴⁸.

Tal como temíamos, se le acabaron paralizando la garganta y la faringe y cada vez le costaba más tragar. No podía ingerir sólidos y tuvimos que someterle a una dieta casi a base de líquidos con caldos de pollo o de carne de vaca...

En resumen, confirmamos que tenía cataratas, una esclerosis lateral amiotrofica, una insuficiencia coronaria, un enfermedad pulmonar de origen cardíaco, una infección en la mitad inferior de los dos pulmones, tres burbujas en el pulmón izquierdo, úlceras de decúbito en la cadera izquierda y una deficiencia de oxígeno en la sangre (anoxia). También tenía mucha tos y una ligera fiebre ⁴⁹.

SU MUERTE

El 17 de julio de 1976 se pidió al equipo médico asistir a una reunión de politburó. Habían pasado tres semanas desde su segundo infarto de miocardio de Mao y su vida corría peligro. La infección de los pulmones continuaba, los riñones le funcionaban mal y aún corría riesgo de sufrir otro ataque al corazón. Presentamos el informe, pero su esposa Jiang Qing, quiso saber por qué, si Mao había sufrido dos infartos, aún corría el riesgo de tener otro. Nos acusó de estar exagerando la gravedad de Mao y eludir nuestra responsabilidad por nuestra incapacidad para curarlo.

El 2 de septiembre de 1976 a las cinco de la tarde sufrió el tercer infarto de miocardio mucho más grave que los dos anteriores. Su cuerpo se estaba consumiendo e inmediatamente iniciamos el tratamiento de urgencia. Las radiografías revelaron que la infección de los pulmones había empeorado y la producción de orina había descendido a menos de 300 c.c. por día. Él estuvo despierto durante la crisis y nos preguntó varias veces si corría algún peligro. Su vida pendía de un hilo, pero le aseguré que teníamos la confianza de que se recuperaría. Nadie quería decirle que podía morir en cualquier momento. Su esposa estaba insensible. Mao era el último obstáculo que le faltaba para acceder

⁴⁸ Ib. pp. 709-710.

⁴⁹ Ib. p. 723.

al poder absoluto y estaba esperando su muerte. El 9 de septiembre de 1976 el corazón de Mao dejó de latir. El presidente había muerto ⁵⁰.

CONSERVACIÓN DE SU CUERPO

Después de la muerte de Mao, con ayuda de dos especialistas en conservación de cadáveres, inyectamos a su cuerpo 22 litros de formol, seis más de lo que establecía la fórmula con la esperanza de conseguir así mayores garantías. El resultado fue desconcertante. La cara de Mao se hinchó como una pelota y el cuello alcanzó el ancho de la cabeza. Tenía la piel brillante y rezumaba formol por los poros como si fuera sudor. Las orejas también estaban hinchadas y asomaban de la cabeza, formando un ángulo recto. El cadáver era grotesco. Los guardias y otros ayudantes estaban horrorizados. Había que devolver a Mao su aspecto original, pero no había forma de extraer el formol. Hicimos masajes en la cara y cuello con toalla y algodón, tratando de que el líquido pasara al cuerpo. La cara de Mao finalmente adquirió un aspecto normal. Las orejas no le asomaban y los ayudantes estuvieron de acuerdo en afirmar que, dadas las circunstancias, Mao había mejorado mucho. Sin embargo, cuando se intentó vestir su cuerpo tenía el pecho tan hinchado que resulto imposible abrocharle la chaqueta. Se le hizo un corte detrás en la chaqueta y los pantalones para ajustarlos a la nueva envergadura.

Satisfechos de haber hecho lo que habíamos podido y de que el cadáver se pareciera a Mao, acabamos de vestirlo y envolvimos su cuerpo con la bandera del partido comunista, la hoz y el martillo, cruzados sobre un vivo color rojo, y colocamos su cuerpo en un ataúd de vidrio cerrado al vacío ⁵¹.

LUCHA POR EL PODER

La lucha por el poder empezó inmediatamente. El politburó cambió de opinión con respecto a Jiang Qing y a sus seguidores. Había gozado de la mayor consideración mientras Mao vivía. Cuando ella entraba en una reunión todo el mundo se ponía en pie y guardaba silencio. Le ofrecían el mejor asiento y acataban sus órdenes en seguida. Nadie se atrevía a discutir con ella, pero tras la muerte de Mao dejó de gozar de aquel trato deferente. Nadie le prestó la menor atención y, cuando entró en la reunión, todos siguieron charlando o leyendo sin

⁵⁰ Ib. p. 761.

⁵¹ Li Zhisui, *La vida privada del presidente Mao*, Ed. Planeta, Barcelona, 1995, pp. 52-54.

molestarse en levantarse y en ofrecerle una silla. Nadie la escuchó cuando tomó la palabra ⁵².

Ella se dio cuenta de que el politburó se estaba volviendo contra ella... Sus seguidores estaban distribuyendo armas y municiones entre los milicianos de Shanghai..., pero Jiang Qing y sus seguidores fueron detenidos. Sin embargo, algunos miembros del politburó creían que Mao había sido asesinado y nuestro informe médico no había sido aprobado... Yo temía por mi seguridad. Hacia fines de 1977 fui enviado a trabajos forzados para ser reformado. Tenía 57 años y estuve más de un año viviendo y trabajando como un campesino.

En Pekín la lucha por el poder continuaba. En diciembre de 1978 algunos altos cargos fueron purgados. Regresé a casa en 1979 y me nombraron segundo vicepresidente de la Asociación médica china, a pesar de haber renunciado a mi cargo del hospital 305. Con la nueva política de apertura tuve la oportunidad de realizar varios viajes al extranjero. Por eso, a nadie le pareció extraño que en el verano de 1988 pidiese permiso para ir a Estados Unidos a visitar a mis dos hijos. Me dieron permiso. Si lo hubieran sabido las autoridades convenientes, nunca me lo habrían concedido. Vine a Estados Unidos (para quedarme) con el propósito de hacer curar a mi esposa, que estaba mal de salud. El tratamiento no sirvió de nada y murió el 12 de enero de 1989 por una insuficiencia renal crónica. En sus últimos días en el hospital me pidió que escribiera este libro como testimonio para nuestros hijos, nuestros nietos y las futuras generaciones. He pagado este libro con la vida. Mi sueño de convertirme en neurocirujano nunca se hizo realidad y mis esperanzas para una nueva China también se desvanecieron. Mi familia fue destruida y ahora mi esposa Lillian está muerta. Dedicué toda mi vida profesional a Mao y a China y ahora me he quedado sin patria y sin casa y no soy bien recibido en mi propio país. Lleno de dolor dedico este libro a Lillian y a todos los que aman la libertad. Quiero que sirva para que nunca se olviden de las terribles consecuencias que causó la dictadura de Mao y para recordar cuántas personas buenas y de gran valía tuvieron que vivir bajo este régimen, obligados a traicionar sus propias conciencias y a sacrificar sus ideales para poder sobrevivir⁵³.

⁵² Ib. p. 765.

⁵³ Ib. pp. 774-775.

